

Suplemento de ciencias de **Página/12**
Año 19 / N° 933 | 02 . 02 . 2008


HISTORIA DE LA TECNOLOGIA:
UN REPASO POR LA VIDA DE LEWIS MUMFORD

Las máquinas más antiguas de carne y hueso

“Lo nuevo siempre nuevo, lo nuevo siempre igual”, recitaba Charles Baudelaire en los albores de la modernidad parisina. Lo nuevo: la muchedumbre, las fábricas, el progreso. Lo viejo: la ciudad de París. El poeta maldito, que convertía a borrachos, prostitutas y vagos –“sombríos” personajes de la pujante Francia del siglo XIX– en alimento de sus poemas, no hacía más que destilar en su prosa esa dialéctica propia de una cosmovisión que prometía, a lomos de ciencia y razón, poner en marcha una antigua Megamáquina. ¿Será realmente así?

Daniel PAZ

Las máquinas...

POR PABLO CAPANNA

A riesgo de exagerar me atrevería a decir que las palabras, tanto las que usamos como las que otros usan para usarnos, dominan nuestro destino de un modo mucho más decisivo que todos los astros del horóscopo. Se me ocurre esto porque acabo de descubrir hasta qué punto incidieron en mi vida dos palabras, ambas creadas por un escocés de quien hasta hace poco sólo conocía el nombre.

Una es "conurbano", y está en boca de todos los políticos. La otra es "tecnarquía": un término filosófico que fue acuñado para definir a la civilización tecnológica, aunque no tuvo suerte.

Esas palabras las inventó un escritor olvidado, Patrick Geddes (1854–1932). Era botánico y geógrafo de formación, admiraba al utopista William Morris, y tenía vastísimos intereses, que incluían el urbanismo. El señor Geddes influyó en mi horóscopo sociocultural de un modo curioso.

Ocurre que hace muchos años que vivo en el conurbano, y fue allí donde escribí un libro titulado *La Tecnarquía*. Por supuesto, el conurbano bonaerense, con su feudalismo, sus calles de barro y sus tanques atmosféricos, no se parece en nada al vergel residencial que soñó Geddes. *La Tecnarquía*, por su parte, es un libro ignorado, y si cada tanto algún europeo lo cita es porque ignora dónde vive su autor. Si se enterara, se moriría de risa.

Probablemente Geddes también hubiera sido completamente olvidado, de no ser por su amigo el estadounidense Lewis Mumford (1895-1990), que puso su prestigio al servicio de sus ideas y logró introducirlas en los grandes debates. Tanto lo admiraba que le puso por nombre Geddes a su único hijo.

Mumford fue uno de esos intelectuales que los Estados Unidos supieron generar en épocas más felices, al estilo de William James o Henry Adams. Difícilmente se encuentre hoy algo parecido en los cuadros académicos, más preocupados por su propia supervivencia que por dar respuestas a la sociedad.

Alguien le puso el rótulo de "ecologista olvidado", pero se diría que el manoseo que ha sufrido la palabra "ecologista" no termina de hacerle justicia.

EL CRITICO MULTIPLE

Si a Geddes lo definían como "profesor de temas generales", Mumford fue el crítico de casi todo. En la época en que le tocó vivir, un autodidacta todavía podía tener cierta autoridad intelectual, quizá porque había quien confiaba más en el contenido de los libros que en las solapas y contratapas.

Mumford había conocido un mundo que hoy cuesta imaginar, y era capaz de recordar los tiempos en que Broadway se diluía en el campo, entre baldíos y gallineros. No tenía títulos universitarios, ni de los otros. Dejó el College después de un solo año de estudios, alarmado por un diagnóstico de tuberculosis. Pasó una corta temporada en la Marina y luego comenzó a abrirse paso en el periodismo. En esos tiempos no había manuales de estilo, ni ciencias de la comunicación, pero siempre era posible que se colara algún buen escritor.

Lector omnívoro, se destacó por su capacidad para moverse cómodamente en el campo de la ciencia y la tecnología tanto como en el de la cultura y la sociedad.

Fue él quien rescató del olvido la obra de Herman Melville y lo hizo clásico. También ayudó a encumbrar a Louis Sullivan y Frank Lloyd Wright, y difundió las ideas de Geddes sobre la integración de la ciudad y el paisaje.

Pero, a pesar de ser amigo de Frank Lloyd Wright, no dudó en describir al Museo Guggenheim como "una monumental caja de píldoras", y en 1970 criticó duramente el World Trade Center cuando recién lo estaban construyendo.

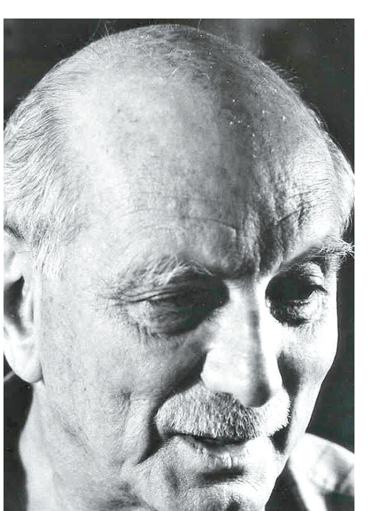
Sufrió la influencia de Spengler (casi inevitable en su tiempo), pero la despojó de ese pesimismo que prologaba el fascismo. Fue amigo del sociólogo Thorstein Veblen, pero se opuso a la tecnocracia cuando se convirtió en un movimiento político, y no dejó de distanciarse del elitismo cultural de Eliot o Adams.



EJERCITO DE SOLDADOS DE TERRACOTA - CI'AN, CHINA, 209 A.C.

También fue amigo de Vannevar Bush, el cerebro de aquello que sería el sistema de investigación y el complejo militar-industrial. Fue belicista en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, pero la pérdida de su hijo lo hizo cambiar radicalmente. En 1946 ya era uno de los primeros en oponerse al armamentismo nuclear.

Sus ensayos, desde *Historia de las utopías* (1922) hasta *Apuntes del natural* (1982) mantuvieron una gran audiencia por décadas. Sus ideas influyeron sobre E. F. Schumacher, el economista de los "verdes"; sobre Herbert Marcuse, el filósofo de la izquierda sesentista; y sobre Marshall Mac Luhan, el profeta de los medios. No es poco.



LEWIS MUMFORD

DE LA UTOPIA A LA CIUDAD

Recientemente, la filosofía de la tecnología ha llegado a los planes de estudio, pero el pragmatismo ha hecho que fuera relegada a los ingenieros.

Es sabido que los profesores no descansan hasta reducirlo todo a cuadros sinópticos o precisas enumeraciones. Son ellos quienes sentenciaron que en este campo hay dos escuelas: la "ingenieril" del alemán Ernst Kapp y la "humanista" de Mumford.

En realidad, las diferencias no son tantas, porque de un modo más o menos indirecto ambas líneas provienen del romanticismo. Sólo que en el caso de Mumford se percibe algún eco del utopismo social y del anarquismo teórico.

Mumford inició su carrera ocupándose de la historia de las ciudades y la utopía, pero le dedicó a la tecnología varios libros, desde *Técnica y civilización* (1934) hasta *El mito de la máquina* (1970). En su última etapa se puso bastante pesimista y evocó una pesadilla de Leonardo Da Vinci para hacer sombríos pronósticos sobre el avance de la manipulación.

Aun cuando en el ámbito anglosajón es costumbre hablar de "tecnología", Mumford seguía el criterio europeo y prefería la palabra "técnicas". No era una extravagancia. Pensaba que la tecnología era parte de la técnica: un concepto más amplio, que incluye arte, costumbres, juego e instituciones.

Más precisamente, definía a la técnica como "la interacción entre el medio social y la innovación tecnológica". Pensaba que lo que importa no son sólo las máquinas, los procesos, los recursos o la energía, sino la forma en que cambian la vida en sociedad.

Mumford fue uno de los primeros en pensar la historia de las técnicas como algo más que una lista de inventos. No era demasiado optimista y no dudaba en comparar la desmesura de los emperadores asirios con la lógica del Pentágono, el Kremlin, las multinacionales y la carrera armamentista.

Tampoco dejaba de comparar la obsesión por la conquista del espacio con la sublime inutilidad de las pirámides egipcias, monumentos elevados a la gloria de un solo hombre. Como era imaginable, fue uno de los primeros en oponerse a la intervención norteamericana en Vietnam.



DEL TRABAJO A LA INDUSTRIA

Para muchos, Mumford es el filósofo de las ciudades. Para otros es el historiador de la técnica y también hay quienes apelan a él en busca de una versión alternativa del progreso.

Una de sus contribuciones a la historia de la técnica es una periodización hecha en función de los recursos energéticos, que a grandes rasgos aún conserva validez.

Si bien opinaba que las herramientas habían sido sobrevaluadas para la historia de la civilización, Mumford trazaba una analogía con el Paleolítico y el Neolítico.

La era "Eotécnica" o preindustrial recurría a la energía hidráulica y eólica, gracias a dos innovaciones tan importantes como la rueda hidráulica (siglo II a.C.) y el molino de viento (s. XI). El transporte se hacía por ríos y canales.

La entrada en la era "Paleotécnica" (la Revolución Industrial) la marcaba la invención del reloj mecánico. Mumford tomó esta idea de Marx, quien señaló que sin la medición del tiempo de trabajo nunca hubiera podido existir la industria moderna.

Pero, en su visión, el Paleotécnico era tan primitivo como el Paleolítico. Mumford fue uno de los primeros que denunciaron, además de la explotación y las condiciones de trabajo, la contaminación y el derroche de recursos, con un criterio que hoy llamaríamos ecológico.

Solía recordar que el trabajo en las minas, que hasta entonces había sido un castigo, se volvió una forma normal de vida cuando el capitalismo industrial comenzó a levantar esos sombríos barrios obreros de la época de Dickens.

La siguiente etapa era la "Neotécnica", que usaba la electricidad y el motor de explosión. La última, que Mumford profetizaba para el futuro cercano, se llamaría "Biotécnica".

La imaginaba orientada hacia una "politécnica", que apuntara más a la calidad de vida que al crudo beneficio. Pero por una ironía de la historia, la Biotecnología, que efectivamente estaba gestándose cuando Mumford aún vivía, nació sometida a criterios de lucro.

LA MEGAMAQUINA

Según una de las tesis más paradójicas de Mumford, hubo *máquinas* antes de que existieran la mecánica y la industria. Eran "máquinas" humanas compuestas por centenares de cuerpos las que levantaron enormidades como las Pirámides egipcias, la Gran Muralla china, los templos mayas o el canal de Corinto romano.

Ningún arqueólogo encontrará sus restos. Si los encuentra, no los identificará como piezas de una máquina porque se componían de seres humanos ensamblados, sincronizados y controlados por una dura disciplina. Quizás el único fósil que nos dejó la Megamáquina sea aquel ejército de guerreros chinos de terracota que Mumford no llegó a conocer.

La primera máquina de carne fue bélica: la falange, la centuria, el batallón o el regimiento eran sistemas mecánicos muy eficientes, pero las únicas huellas que dejaban eran montones de huesos.

De la máquina de combate nació esa máquina de trabajo que construyó los grandes monumentos para endiosar la voluntad del déspota. Mumford sugiere que quizás hayan nacido para aprovechar el exceso de mano de obra que la economía campesina de subsistencia no alcanzaba a ocupar.

Ya fueran esclavos o asalariados, eran hombres arrancados de su aldea, puestos a disposición del Estado. Su sistema nervioso era la burocracia, que no en vano nació en Egipto y China.

En los bajorrelieves asirios, donde los emperadores se jactaban de sus masacres, Mumford veía retratada la Megamáquina: centenares de individuos encorvados, tirando de cuerdas, cargando piedras o empujándolas, estrechamente vigilados por una jerarquía de capataces que les transmiten órdenes y garantizan que las cumplan.

A Mumford también se le ocurrió relacionar la técnica con el autoritarismo y la libertad. Para él, las innovaciones técnicas del tipo de la rueda hidráulica o el molino de viento eran más democráticas, en cuanto descentralizadas, flexibles y variadas.

Las dos revoluciones industriales, en cambio, habían sido "monotécnicas", es decir dominadas por una innovación casi excluyente. El ferrocarril y la máquina de vapor habían construido la sucia Cokesville de Dickens en la era Paleotécnica.

En la Neotécnica, el automotor exigía "sacrificios rituales": los accidentes de tránsito. Se podría decir que Mumford también hubiera considerado monotécnica a las tecnologías del presente, que ofrecen más comunicación que salud.

A todo esto, las megamáquinas burocráticas han sido desactivadas, al punto de volverse ineficientes con la demolición del Estado. ¿Se puede hablar todavía de megamáquinas humanas, cuando las masas están más atomizadas y anómicas que nunca?

Acabo de darme cuenta de que en el conurbano, la locomotora electoral del país, impera una megamáquina, improductiva a los fines de la producción de bienes y servicios, pero muy eficaz a la hora de acumular poder y controlar el descontento.

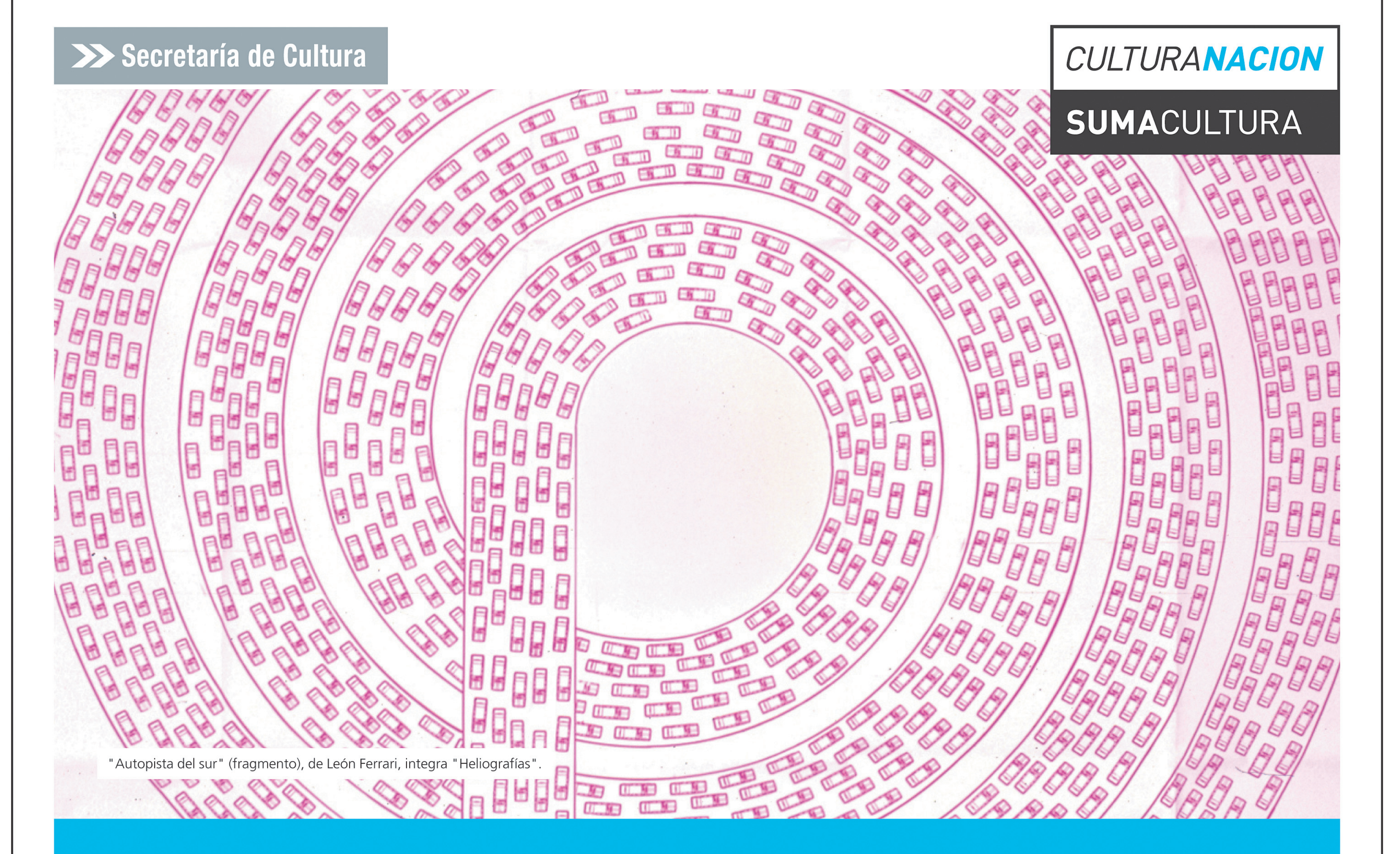
Sumamente flexible, puede estar al servicio de distintos faraones, sátrapas, capataces y punteros, pero crece y se consolida con el tiempo, porque todos la usan.

Ahora no se llama Megamáquina. Le dicen el Aparato.

Secretaría de Cultura

CULTURA NACION

SUMA CULTURA


"Autopista del sur" (fragmento), de León Ferrari, integra "Heliografías".

FEBRERO

AGENDA CULTURAL 02 / 2008
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

Heliografías, de León Ferrari
Inauguración de la muestra: sábado 2 a las 20.
Hasta el 24 de marzo, de 18 a 24.
Teatro Auditorium. Boulevard Marítimo 2280. Mar del Plata.

Obras del Patrimonio III (1959-2007)
Dibujo, fotografía, grabado, pintura, textil.
Hasta el domingo 24.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Fotografías, de Augusto C. Ferrari
Muestra del artista y arquitecto.
Desde el sábado 2, de 18 a 24.
Teatro Auditorium. Boulevard Marítimo 2280. Mar del Plata.

Tomás Maldonado. Un itinerario
Hasta el domingo 10.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Laberinto. Instalación para recorrer
De Linda Kohen.
Hasta el domingo 24.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Una noche en Casa del General
Visitas nocturnas con música del litoral.
Viernes a las 20.30.
Palacio San José-Museo Urquiza. Ruta Provincial Nº 39 kilómetro 128. Caseros. Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

Cuatro de bastos
Pinturas.
Museo Jesuítico Nacional Jesús María. Pedro Oñate s/n. Jesús María. Córdoba.

La colección: nuevos ingresos
Una selección de las obras incorporadas entre 2004 y 2007.
Hasta el domingo 10.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

18 miradas sobre Evita
Muestra colectiva de pinturas.
Museo Evita. Lafinur 2988. Ciudad de Buenos Aires.

Dibujos del Museo Guaman Poma
Palacio San José-Museo Urquiza. Ruta Provincial Nº 39 kilómetro 128. Caseros. Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

Recuperando imágenes de nuestro pasado
Fotografías.
Museo Histórico del Norte. Caseros 549. Salta.

Descubrí los objetos escondidos en las obras
Para chicos de entre 6 y 12 años.
Actividades participativas y visita guiada, para conocer a los pintores y escultores argentinos del siglo XX.
Desde el martes 5, de martes a viernes a las 16 en el hall.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Noche en el Museo
Visitas guiadas nocturnas y teatro, a las 21, 22 y 23.
Jueves 7, hasta las 12 de la madrugada.
Estancia Jesuítica de Alta Gracia-Casa del Virrey Liniers. Padre Domingo Viera 41 esq. Solares. Alta Gracia. Córdoba.

Miradas-Fotografías de Asia y África
Obras de Carlos Rozensztroch.
Hasta el domingo 24.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Modelos de Ulm
El diseño de la nueva Alemania (1953-1968).
Hasta el domingo 10.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Recital lírico de verano
Inicio del ciclo Música en la Estancia 2008.
Sábado 23 a las 21.
Estancia Jesuítica de Alta Gracia-Casa del Virrey Liniers. Padre Domingo Viera 41 esq. Solares. Alta Gracia. Córdoba.

Tango, boleros y... amor
Dirección: Néstor Hidalgo.
Viernes a las 20.
Museo Histórico Sarmiento. Juramento 2180. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Todo verde y un árbol lila
Texto y dirección: Juan Carlos Gené.
Desde el viernes 8, jueves, viernes y sábados a las 21.30, y domingos a las 21.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

A cielo abierto
Ciclo de teatro en los jardines del museo.
Jueves a las 20: Banda de jazz Derviche. A las 21: "Marionettes", con dirección de Carlos Páez.
Viernes a las 20: "Poemas, tango y humor". A las 21: "Moulin Rouge", musical dirigido por Rodolfo Altamirano.
Sábados a las 20: óperas clásicas. A las 21: "Romeo y Julieta", con dirección de Lito Cruz.
Museo Casa de Yrurtia. O'Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

Programas

Café y Chocolate Cultura Nación, en vacaciones
Actividades gratuitas para grandes y chicos en La Banda (Santiago del Estero); Neuquén Capital; Esquel (Chubut); Ushuaia (Tierra del Fuego); Necochea, Chapadmalal, Bahía Blanca, Monte Hermoso, Sierra de la Ventana y Maipú (Buenos Aires); y Mendoza Capital. Además, en los parques nacionales Lanín, Nahuel Huapi, Lago Puelo y Los Alerces: poesía, música, humor y folklore, a la luz de la luna. Talleres de barrilete y percusión, charlas con el público y espectáculos musicales, con la participación de Cielo Arriba, Marina Gubay, Luisa Calcumil, Indio Universo, Los Musiqueros, Tom Lupo, Esteban Morgado, Aful, Fabiana Rey, Juan Quintero, Luna Monti, Marta Paccamic e Irupé Tarragó Ros, entre otros.
Programación en www.cultura.gov.ar

Libros

Manzi para chicos
Cuentos de Ricardo Mariño, Lucía Laragione, Adela Basch, Carlos Schlaen, Graciela Repún, Marcelo Birmajer y Oche Califa, inspirados en tangos de Manzi.
Los textos están disponibles en www.cultura.gov.ar

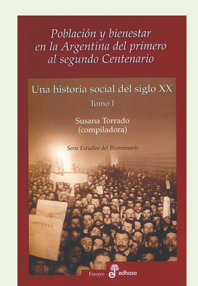
Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario
Una compilación de Susana Torrado, con prólogo de José Nun y artículos de 40 especialistas.
En venta en librerías del país.

Debates en la Cultura Argentina-2005/2006
En cuatro tomos, los 28 debates de los ciclos La Cultura Argentina Hoy I y II, y Temas Argentinos, con intervenciones de 115 expositores.
En venta en librerías del país.

Manual de auxilios legales
Una guía para conocer los derechos y saber cómo ejercerlos en la vida cotidiana.
A la venta en librerías y kioscos del país.

LIBROS Y PUBLICACIONES

SIGLO XX CAMBALACHE
Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario
Una historia social del Siglo XX - Tomo I
Susana Torrado (compiladora)
Edhasa. *1208 páginas*



En los últimos años eclosionó una fiebre por conocer a fondo lo que somos como argentinos. Libros supuestamente de historia escritos con la tinta trucha del género de autoayuda, canciones de rock que le siguen cantando al dulce de leche y la birome, sin dejar en evidencia los riesgos de la llamada "argentinidad al palo", y programas de televisión que se desviven por encontrar el prototípico gen argentino revolviendo las tumbas de próceres y políticos, para volver a pisotear a las apuradas la tierra inmemorial, son algunos de los patéticos ejemplos.

Lo extraño es que entre tanta torpeza y vulgaridad, y a tan poco tiempo del Bicentenario, siguiera brillando por su ausencia un estudio serio, inteligente y exhaustivo sobre nuestra sociedad. Seguramente por eso, a tan pocos meses de su aparición, la obra *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario,* compilada por Susana Torrado, ya esté generando la típica sensación de alivio que nos deparan las cosas que verdaderamente hacían falta.

Dividida en dos gruesos volúmenes, redactados por especialistas como Laura Calvelo, Juan Suriano y Hernán Otero, entre muchos otros, esta historia social del Siglo XX encara con éxito la abrumadora tarea de reconstruir (en algunos casos) e interpretar críticamente (en otros) el complejo arco de la última centuria que sirvió de escenario a los cambios más profundos de nuestro país.

Desde la república conservadora hasta la esperanza de una democracia consolidada, desde el modelo agroexportador hasta las privatizaciones, desde la probable movilidad social de los hijos de los inmigrantes hasta la muerte de la clase obrera con el menemismo, desde la primera inmigración hasta la fuga de cerebros, para elaborar tanta información la obra se apoya en fotos, mapas, y distintos esquemas que ayudan a retener ideas, muchas de las cuales aún hoy somos especialistas en ignorar.

Tomando como referencia la *Historia del Siglo XX* de Eric Hobsbawm, para quien –dados los límites de 1914 y 1991– se trataba de "el siglo corto"; como bien dice Susana Torrado en el epílogo, esta historia social y vernácula del Siglo XX tuvo que despegarse por obligación de esta premisa en cuanto a que "nuestra última centuria parece haber sido inusitadamente extensa".

Hubiera sido deseable que un trabajo como éste –cuya lectura y divulgación pueden gravitar directamente en la realidad nacional– apareciera antes. Lo cierto es que, de ahora en más, muchos de sus artículos serán tomados como modelo de cualquier trabajo que se precie de indagar en el ser nacional.

JUAN PABLO BERTAZZA

UN NOTABLE ESPECTACULO ASTRONOMICO, EL LUNES A LA MADRUGADA



LA LUNA, VENUS Y JUPITER COMO SE VERAN EN EL AMANECER DEL LUNES.

POR MARIANO RIBAS

La historia del cine y la literatura está plagada de tríos amorosos. *Doña Flor y sus dos maridos*, *La insoportable levedad del ser*, y tantas otras producciones han inspirado el amor –y también el desamor– de hombres y mujeres. Pero el romance del fin de semana estará en el cielo. La Luna, Venus y Júpiter protagonizarán un encuentro astronómico que se las trae.

El cielo nos está preparando algo realmente bueno. En estos últimos días, dos "luceros" aparecen colgados, y muy juntos, en el cielo de la alta madrugada, poco antes de la salida del Sol. Son Venus y Júpiter. La vista resulta de lo más llamativa y, de hecho, ha sorprendido a más de uno.

No es habitual, por cierto, que *el segundo y el tercer astro más brillantes del cielo nocturno* se den tan apretada cita. Pero mucho menos habitual, y a la vez mucho más impactante visualmente, es que se les sume el *primer* astro de la noche: la Luna.

Y eso está a punto de pasar. ¿Cuándo? El lunes, poco antes del amanecer, los dos planetas serán los escoltas de lujo de una muy fina Luna menguante. Juntos formarán un luminoso "triángulo", compacto e hipnótico, en el profundamente azul cielo del crepúsculo.

LUCES EN EL ALBA

Por sí solos, la Luna, Venus y Júpiter ya saben cómo llamar la atención. En ese orden, forman el Top 3 del cielo nocturno. Y ni hablar de cuando, por esas cuestiones de los movimientos y las perspectivas, parecen juntarse.

Apenas ayer, los dos planetas protagonizaron su más notable *conjunción* en años, apareciendo casi "pegados" en el cielo del amanecer (separados por sólo 0,6 grado). Y esta misma madrugada –y como resultado de sus movimientos orbitales– cambiaron ligeramente de posición.

Mientras tanto, la Luna, siguiendo su derrotero en torno de la Tierra, se les ha venido arrimando, lenta pero segura. Y mañana domingo, bien tempranito, podremos verla por encima del dúo de luceros.

Hacia las 6.00 hs, el trío formará una llamativa caravana a baja altura sobre el horizonte del Sudeste: la Luna arriba, y bastante más abajo, unos muy apretados Júpiter y Venus, separados por sólo 2 grados (algo más que el ancho de un pulgar estirado hacia el cielo).

No estará nada mal: valdrá la pena salir a mirar. Y, sin embargo, lo de mañana será apenas el aperitivo de lo que vendrá al día siguiente.

A LA HORA SEÑALADA

La gran diferencia entre la madrugada del domingo y la del lunes será el dramático cambio de posición de la Luna (porque Venus y Júpiter apenas abrirán un poco la brecha de cielo que los separa). Con ese gran "salto" celeste –de unos 12 grados– nuestro satélite quedará al lado de los dos planetas. Y bien, todo comenzará hacia las 5.00 hs del lunes (aún en noche cerrada), cuando los tres irán asomando lentamente por el horizonte del Este-Sudeste. Minuto a minuto –y gracias a la rotación terrestre– el trío irá trepando en el cielo. Y así llegaremos a la "hora señalada": hacia las 6.15 hs comenzarán a insinuarse las primeras luces del día. Y el cielo tomará ese típico color azul profundo. Un inmejorable telón de fondo para un igualmente inmejorable "triángulo" astronómico: una finísima Luna (iluminada en un 8%), y a su izquierda, Júpiter (arriba) y Venus (abajo). Tan juntos, que para taparlos alcanzará el puño de un niño estirado hacia el cielo. Hace casi 10 años que los tres astros más brillantes de la noche no arman una puesta en escena tan compacta y llamativa. Será pura belleza para disfrutar a simple vista, en toda la Argentina (en realidad, el fenómeno se verá en casi todo el mundo, pero nuestro hemisferio está más favorecido para verlo). De todos modos, si tiene un binocular a mano, úselo. Y después nos cuenta.

DESAYUNO ASTRONOMICO

Suele pasar: estos cuadros celestes nos generan un inevitable efecto hipnótico. Cuesta dejar de mirar al cielo. Pero para disfrutarlos aún más, vale la pena salir del hechizo por un momento e imaginarse la situación en perspectiva espacial. O sea: saber por qué las cosas se ven como se ven. En realidad, el impactante triángulo Luna-Venus-Júpiter no será más –ni menos– que un simple juego de perspectiva: en la madrugada del lunes, los tres estarán más o menos en una misma línea visual, mirando desde la Tierra. Pero a profundidades muy distintas en el espacio: la Luna, aquí nomás, a 392 mil kilómetros. Venus, unas 500 veces más "atrás" que nuestra compañera, a unos 200 millones de kilómetros. Y Júpiter, mucho, mucho más lejos, a 900 millones de kilómetros. Casi cinco veces más allá de Venus, y 2300 veces más lejos que la Luna. Números para paladear de cara al cielo.

La invitación está hecha: mañana, el aperitivo. Y el lunes, bien tempranito, salga al encuentro de una de las vistas celestes más impactantes de los últimos años. Y de los que vendrán. Agréguele a su desayuno una buena dosis de asombro, vértigo y belleza. Astronomía, que le dicen.